

# **Inteligencia emocional para la mediación en el aprendizaje: asignatura pendiente en los planes de estudio de las instituciones formadoras de formadores en educación preescolar en Venezuela**

Lourdes Claret Martínez  
lourdesclaret@hotmail.com  
ORCID No. 0000-0002-6627-1466  
Universidad de Oriente

Recibido: 12/08/2019  
Aprobado: 26/10/2019

*“La educación es como una espada de dos filos, puede volverse peligrosa si no se usa adecuadamente”.*  
WuTing-Fang

## **Resumen**

*Este ensayo versa sobre un estudio de las ciencias humanas, enmarcado en los postulados del paradigma interpretativo y el método hermenéutico para develar la intencionalidad de los programas de formación de los futuros docentes de educación preescolar, en relación al fomento de competencias basadas en la inteligencia emocional para la mediación del aprendizaje de sus estudiantes, constituyendo éste el propósito de la indagación. La técnica para recolectar la información fue el análisis documental. Se examinaron los programas con vigencia en el 2017 de las instituciones de educación superior (oficiales o de carácter público), encontrándose: diversas titulaciones; variación de asignaturas y contenidos programáticos entre una institución y otra; se prioriza a las competencias procedimentales para el desempeño docente en el aula, sobre las competencias personales; no se contempla el desarrollo de competencias relacionadas con la inteligencia emocional.*

*Palabras clave: Competencias docentes, diseño curricular, estimulación temprana, formación de formadores, mediación pedagógica.*

## **Emotional Intelligence for Mediation in Learning: a pending subject in the curricula of training institutions in preschool education in Venezuela**

### **Abstract**

*This essay is about a study of the human sciences, framed in the postulates of the interpretative paradigm and the hermeneutical method to unveil the intentionality of the training programs of the future teachers of preschool education, in relation to the promotion of competences based on emotional intelligence for the mediation of the learning of its students, constituting this the purpose of the inquiry. The technique to collect the data was the documentary analysis. The programs valid for 2017 of the institutions of higher education (official or public) were examined, being: various degrees; variation of subjects and programmatic content between one institution and another; priority is given to procedural competences for teaching performance in the classroom, on personal competences; the development of skills related to emotional intelligence is not contemplated.*

*Keywords: teacher competencies, curriculum design, early stimulation, training of trainers, pedagogical mediation.*

### **Introducción**

La educación ha estado presente en el transcurrir de la humanidad, ha servido como herramienta para sostener y guiar las acciones del hombre con miras a fortalecer las sociedades. La educación define al hombre como persona; educar es instruir y formar; permite que el ser humano se desarrolle de manera integral. A través de este medio, asimilamos y adquirimos conocimientos, normas de conducta, modos de ser y formas de ver el mundo. Entre sus funciones, es posible mencionar: el intercambio de valores, costumbres y formas de actuar, fortalece la cultura, la identidad, la socialización y el cambio social. En otras palabras, es una realidad abordable desde el conocimiento, desde la acción y desde el sentimiento. Los sujetos que se educan ponen en juego, inevitablemente, estos tres niveles. No pueden actuar sin pensar ni sin sentir; sus acciones están basadas en unas creencias, en unas teorías y además, al realizarlas se implican afectivamente.

La educación es un derecho de toda persona, al respecto la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en el Trigésimo período de sesiones de la CEPAL, señalan que:

El derecho de todas las personas a la educación constituye una llave maestra para avanzar tanto en los derechos de primera como de segunda generación, en la medida que incrementa las opciones para acceder al trabajo, al cuidado de la salud y nutrición, a la consecución de ingresos necesarios para asegurar el bienestar de las personas, y capacita para un mejor ejercicio de los derechos civiles y políticos... Existe, además, difundido reconocimiento del aporte de la educación al desarrollo de las personas en su dimensión ética, social, productiva, cultural y política. (CEPAL, 2005, p.12).

En consecuencia, por considerarse un derecho tan relevante se respalda en una amplia gama de instrumentos jurídicos internacionales, tales como: la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Sociales Económicos y Culturales, la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, la Convención Internacional para la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial, la Convención de los Derechos del Niño, y otros tratados internacionales.

En la República Bolivariana de Venezuela, el Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE) es el encargado de establecer la normativa para el cumplimiento de este derecho, razón por la cual instituyó diversos subsistemas educativos, por motivos de espacio y estética solo haré referencia de manera particular al Subsistema de Educación Inicial Bolivariana, por ser éste donde se enmarca la presente investigación. El mismo comprende dos niveles: el Nivel Maternal, referido a la atención integral de niñas y niños desde cero (0) hasta cumplir los tres (3) años de edad; y el Nivel Preescolar, donde se brinda la atención integral a los niños y las niñas hasta los seis (6) años, o hasta su ingreso al subsistema siguiente.

Entonces, de acuerdo con el MPPE, el subsistema de Educación Inicial Bolivariana:

Propicia una educación en derechos humanos y valores en los niños y niñas entre cero (0) y seis (6) años, hasta su ingreso al subsistema siguiente concibiéndolo como sujeto de derecho y ser social integrante de una familia y de una comunidad, que posee

características personales, sociales, culturales y lingüísticas propias y que aprende en un proceso constructivo e integrado en lo afectivo, lo lúdico y la inteligencia, a fin de garantizar su desarrollo integral. (MPPE, 2007, p.11).

En tal sentido, desde nuestro nacimiento, en Venezuela se nos debe garantizar una educación de calidad y con equidad, donde se fomenten valores y se desarrolle la emocionalidad, ya que, los primeros años de vida de todo ser humano, influyen de manera determinante en la forma de relacionarse consigo mismo y con otros; en este período, los niños desarrollan su identidad personal, desarrollan competencias primordiales y aprenden las pautas básicas para integrarse socialmente.

Por consiguiente, de acuerdo con los estatutos y lineamientos del MPPE, la educación inicial venezolana promueve el desarrollo del aprendizaje infantil en correspondencia con preceptos pedagógicos que sustentan la formación integral de los niños, respecto a hábitos, habilidades, destrezas, actitudes y valores fundados en la identidad local, regional y nacional, mediante el desarrollo de sus potencialidades y el pleno ejercicio de sus derechos como persona.

En resumen, de acuerdo a lo estipulado por el MPPE, el primer nivel educativo procura modelar, formar y desarrollar un individuo con una personalidad autónoma y crítica en torno a valores trascendentes de justicia, equidad, democracia, responsabilidad, cooperación, identidad y solidaridad en un marco de libertad. También establece que la educación inicial se plantea favorecer a la formación integral del niño y de la niña, encuadrada dentro de una labor mancomunada, cooperativa y coordinada por parte de los distintos actores que concurren en el hecho educativo.

Entre estos actores, nos encontramos los docentes, quienes para dar cumplimiento a los estatutos del MPPE debemos enfatizar el amor y el respeto cotidiano, así como la expresión de sentimientos, sensibilidad e interacción social. Además, desarrollar nuestra emocionalidad nos permitirá potenciar el desarrollo social, moral, cognitivo y del lenguaje de los niños; por lo tanto, resulta fundamental que la gestión de las emociones esté presente en todas las actividades y momentos que se proyecten en la práctica educativa, incluyendo las orientaciones que

se ofrezcan a la familia, para que sus niños avancen en su aprendizaje y desarrollo integral.

Por lo tanto, nos corresponde a los docentes el propósito pedagógico de facilitar el aprendizaje de nuestros estudiantes, para que éstos se vuelvan conscientes tanto de sus limitaciones como de sus capacidades y de esta manera puedan desarrollar o expandir sus habilidades, conocimientos y recursos. Es decir, más que docentes debemos ser facilitadores de aprendizajes, valores sociales y sentimientos, responsabilidad que se acrecienta para aquellos docentes encargados de los primeros años de escolaridad.

## **Educación Inicial: Universo de Vivencias que Dejan Huellas**

Reflexionemos, ¿será qué de la experiencia que tengan los niños y niñas en estos primeros años de escolaridad dependerá en gran medida su desarrollo cognoscitivo? Para responder a esta interrogante es oportuno citar a Mussen et al. (1974, p. 319), quienes sostienen que los desarrollos primordiales entre los dos y los cinco años de edad son los siguientes:

‘1.-) El crecimiento rápido de las capacidades cognoscitivas y del lenguaje, 2.-) El comienzo de la tipificación sexual, 3.-) La identificación con modelos, 4.-) La aparición de un súper yo o conciencia, y 5.-) El establecimiento inicial de conductas defensivas en reacción a situaciones provocadoras de ansiedad.

En base a lo anterior, puedo afirmar que durante el período preescolar, las diferencias de personalidad en los niños se tornan cada vez más manifiestas y las percepciones que estos realizan del entorno se modifican con regularidad en base a los cambios y estímulos que reciben, puesto que, las organizaciones y las interpretaciones iniciales cambian en función del aprendizaje y de la experiencia (entiéndase por percepción: selección, organización, interpretación inicial o categorización de las impresiones sensoriales de la persona, es decir, de lo que oye, ve, huele, toca o siente).

Entonces, para que este espiral de cambios sea de provecho para los niños, nos corresponde a los docentes proporcionar estímulos contextualizados donde predomine la armonía y se promueva el

bienestar psicológico, la toma de decisiones consciente y autónoma, y la libertad de expresar los sentimientos y pensamientos, todo esto en pro de favorecer el desarrollo de las capacidades cognoscitivas y de lenguaje.

La razón es que, el desarrollo del lenguaje y el funcionamiento cognoscitivo están directamente relacionados, de manera que, las capacidades cognoscitivas se ven influenciadas por el lenguaje y éste a su vez se perfecciona o no dependiendo de la capacidad cognoscitiva, lo cual se evidencia porque a medida que la capacidad lingüística del niño avanza, sus capacidades cognoscitivas sufren también modificaciones radicales, adicionalmente, una vez que se adquiere la comprensión fundamental del lenguaje, el aprendizaje subsiguiente pasa a estar controlado y regulado cada vez más por palabras (Mussenet al., ob. cit, p. 338-339).

Lo señalado es de suma importancia, porque los avances en materia de lenguaje preparan el camino para el progreso en el aprendizaje complejo, la formación de conceptos, el pensamiento, el razonamiento y la solución de problemas que les permitirá a los niños mayor independencia y el desarrollo del pensamiento crítico; en fin, cuando un niño puede utilizar el lenguaje para informarse u ordenarse a sí mismo, las palabras se convierten en mediadoras de su conducta.

Y, ¿quién mejor que el docente para cultivar estas cualidades en sus aprendientes? Sobre todo los docentes de las primeras etapas, en vista de que la edad preescolar está caracterizada por un notable aumento del vocabulario y del tamaño de las oraciones, por una mayor flexibilidad y eficiencia en el uso del lenguaje, por una manera de hablar más rica y comprensible, y por una estructura gramatical más compleja, por supuesto que, esto va a depender directamente de la existencia de un ambiente lingüístico estimulante que ofrezca acertados modelos de lenguaje, lo cual les brindará a estos niños y niñas, la posibilidad de desarrollar una adecuada autoestima y competencias lingüísticas para seguir avanzando en su proceso de aprendizaje y poder comunicarse de forma más precisa, tanto con su entorno como con sí mismos.

En síntesis, es en la edad preescolar cuando los niños comienzan a desarrollar el lenguaje, por lo tanto, se requiere que el docente

conozca como orientar el proceso, de manera que los niños y las niñas, puedan aprender desde sus primeros años a comunicar sus experiencias con claridad y precisión, lo cual les facilitará moverse en el mundo con fluidez, y contribuirá para que adquieran creencias que les proporcionen una vía para la autorrealización y pleno despliegue de sus potencialidades, ya que, la comunicación es la base de las relaciones entre los seres humanos y mientras más eficiente sea ésta, podremos alcanzar mejores relaciones intra e interpersonales.

En lo que respecta al resto de los desarrollos primordiales que ocurren en la primera infancia, de acuerdo a Mussen et al., ob. cit, p. 319, todos ellos pueden ser fortalecidos mediante la identificación por parte de los niños y niñas con personas que éstos reconocen como modelos, por ello, es determinante lo que hacemos como docentes, es decir, el comportamiento nuestro en los espacios educativos mientras cohabitamos con nuestros aprendientes, de ello va a depender su formación, lo que hacemos con ellos es lo que ellos harán con ellos mismos en el futuro y también con los demás, en este sentido, “la forma como nos comunicamos con ellos y las cosas que le decimos con nuestro cuerpo y con nuestras palabras, les enseñaran a modelar su mundo” (Sambrano, 2005, p.16).

Por tales razones, es común escuchar que los niños son como esponjasque absorben todo lo que ven y escuchan a su alrededor, así mismo, lo imitan, y ahí reside en buena partesu capacidad para aprender tantos asuntos en tan poco tiempo (el problema es quecopian lo positivo y también lo negativo,y eso tiene sus riesgos). Este tipo de aprendizaje o manera de aprender, (aprendizaje por imitación), también es conocido como:aprendizaje vicario, aprendizaje observacional, modelado, o aprendizaje cognitivo social.

Por su parte, Bandura afirma que “el modelado no sólo es un importante vehículo para la difusión de las ideas, valores y estilos de conducta dentro de una sociedad sino que también posee una influencia generalizada en los cambios transculturales” (c.p., Vielmaet al., 2000, p. 35). Es decir, el aprendizaje social está a la base de la transmisión cultural, pues, permite que las habilidades adquiridas por algún miembro de la comunidad puedan transmitirse al resto, sin que sea preciso que cada uno las adquiera a partir de su propia experiencia.

Adicionalmente, Vielmaet al. (ob. cit.) sostienen que:

El ser humano aprende a través de la observación e imitación de las conductas más resaltantes, las cuales son la expresión de una sumatoria de factores que los modelos reflejan en una situación determinada y que por múltiples razones son consideradas importantes para quien lo observa. (p.35).

De allí que, el mecanismo que motiva este proceso es la observación intencional por parte del observador, por ello, este proceso no admite pasividad, puesto que el sujeto para poder realizar la observación requiere de una alta actividad afectiva y cognitiva, la cual, es natural observar en los niños de la primera infancia que asisten al preescolar, ya que, éstos poseen vínculos afectivos y sentimientos de identificación con sus respectivos docentes que los impulsan a imitarlos y a ser como ellos, en este caso, el aprendizaje vicario hace el aprendizaje menos costoso y duro que el mero condicionamiento, esto induce a afirmar que el modelo observado constituye para quien imita o reproduce estas formas de actuación, un poderoso estímulo que genera posibilidades para el manejo del entorno y afrontamiento del mismo. ¿Por qué? Porque cuando el observador percibe que el comportamiento del modelo resulta beneficioso, se siente confiado a imitarlo, esto es ventajoso cuando las conductas y comportamientos de los modelos son dignas de imitación, en el caso de los docentes, representamos un modelo a seguir para nuestros aprendientes.

En lo expuesto en párrafos precedentes resalta: que la experiencia que tengan los niños en sus primeros años de escolaridad, determinará en gran medida su desarrollo cognoscitivo, ya que, tanto los niños como las niñas están expuestos a repetir actitudes y conductas, es decir, la Educación Inicial es un Universo de Vivencias que Dejan Huellas.

## **El Docente Esboza el Camino de sus Discípulos más allá delas Confines del Aula de clases**

Por lo tanto, la sociedad se plantea múltiples expectativas ante el desempeño y capacidad de respuesta de los docentes frente a las demandas de los procesos que determinan el quehacer de las naciones como: la globalización, la consolidación de la sociedad del conocimiento y el avance de las tecnologías de la comunicación y la información, esto complejiza la labor, y en las últimas décadas nuestra

responsabilidad se ha diversificado, es decir:

En la actualidad las funciones del docente han trascendido con mayor fuerza los límites del ámbito pedagógico, se les plantea la necesidad de desenvolverse con eficiencia en contextos como el psicológico, el afectivo, el social, y en una variedad de campos relacionados con el desarrollo y desempeño del alumno; ello exige del maestro, además de formación inicial en el campo de la especialidad –educación básica, especial, ciencias naturales, sociales entre otras– un conocimiento lo más actualizado posible y formación continua, para lograr mantenerse al día con las exigencias que le plantean las transformaciones de los tiempos que corren. (Rodríguez, 1989, p.135).

En ese contexto, de acuerdo con Cabello et. al. (2010, p.42):

Ya no es suficiente conseguir un buen rendimiento académico, además de esto, el éxito de los maestros queda vinculado a desarrollar personas integradas en la sociedad, con habilidades y competencias sociales y emocionales que les permitan afrontar los desafíos de este siglo.

En estas circunstancias, ¿será importante una adecuada atención y/o estimulación temprana?, claro que sí, surge entonces la necesidad de disponer de modelos de comportamientos adecuados para simplificar el aprendizaje, se trata así de poner en contacto a los niños con el modeloválido y apropiado, en este caso, con docentes que puedan brindar una adecuada atención y/o estimulación temprana.

Para alcanzar dicho propósito se requieren docentes que además de poseer las competencias necesarias se sientan comprometidos con su oficio, y ofrezcan a los niños desde su primera infancia un mundo de vivencias gratificantes, puesto que, es protagónico el rol que juegan los docentes en el proceso de desarrollo de la emocionalidad y la disposición hacia el aprendizaje de sus estudiantes porque, entre diversas razones, “el aprendizaje nace de la emoción, no sólo del intelecto”(Prado, 2005).

Por consiguiente, todos los niveles educativos son relevantes para contribuir con la formación de competencias para la vida y el trabajo, no obstante, “la Educación Inicial requiere un tratamiento específico por parte de los educadores y personal de apoyo, porque se realiza

en años decisivos para el desarrollo del ser humano” (Castillejo, 1989, c.p., Elvir et al. 2006, p.7). En este sentido, la Educación Inicial se convierte en un nivel educativo fundamental en lo que respecta al desarrollo de los niños, por lo tanto, ésta no puede limitarse al cuidado y custodia, ni solo a posibilitar la interacción del niño con sus pares, sino que debe centrarse en la mediación de las capacidades cognitivas y en la estimulación de todas las áreas de desarrollo.

En consecuencia, la actuación y el desempeño docente deben poseer la intencionalidad de estimular el desarrollo cognitivo, emocional, de lenguaje, físico, motor, social, moral y sexual de los niños desde sus primeros años de escolaridad, puesto que, si esta experiencia es favorable los niños estarán motivados a continuar su preparación y estudios, además, como es en esta etapa donde se inicia la formación del carácter, desde su primera infancia pueden tener, y aprender a establecer relaciones sociales cordiales y duraderas, respeto por los otros, excelente autoestima, amor por la vida y sentir el placer de vivir, entonces, mientras más diversas y satisfactorias sean las vivencias en esta etapa escolar, mayor beneficio alcanzará el niño, su familia y la sociedad en su conjunto.

Lo anteriormente expuesto, sustentó mi motivación a examinarlos programas de formación de docentes de educación preescolar en la República Bolivariana de Venezuela, porque los programas de formación de grado constituyen las unidades académico administrativas, en las cuales, los estudiantes universitarios deberían obtener las competencias propias de su perfil profesional.

Otra razón para justificar el desarrollo de la investigación, es que existe variación de asignaturas y de contenidos programáticos entre una institución y otra, ya que la estructuración o contenidos curriculares de las diversas unidades académicas o asignaturas, son definidas de acuerdo con las áreas que cada institución de educación superior define como prioritarias en el perfil de sus egresados.

En relación a la variación de contenidos programáticos o curriculares que determinan la formación y competencias iniciales de los profesionales, vale preguntarse: ¿será la formación inicial el único elemento que incide en el desempeño docente en lo que

respecta a la calidad de los aprendizajes y adquisición de habilidades y destrezas de sus estudiantes? pues, no, es de conocimiento público que existen diversas situaciones y factores que inciden de manera directa en el rendimiento académico y en el desarrollo personal de los estudiantes, y por ende, en la sociedad, por ejemplo: a.- el entorno familiar, que a su vez está determinado por el nivel cultural y socioeconómico que posean los integrantes del núcleo familiar; b.- las características psicoemocionales de los estudiantes; c.- alguna deficiencia cognitiva, auditiva, visual, de habla y lenguaje, o motora que presente el estudiante, entre otras, en tal sentido, el docente no es el único elemento que determina la calidad del proceso educativo.

En este orden de ideas, Murillo (2006) afirma: “El desempeño docente, (...) depende de múltiples factores, sin embargo, en la actualidad hay consenso acerca de que la formación inicial y permanente de docentes es un componente de calidad de primer orden del sistema educativo” (p.11). Adicionalmente, Machado (2006) manifiesta que, “La formación inicial de los docentes sigue siendo uno de los factores críticos al momento de analizar la relación entre calidad de la educación y desempeño profesional de los maestros” (p.9), entonces, no es posible hablar de mejora de la educación, sin atender el desarrollo profesional de los maestros.

Lo expuesto hasta el momento, resultó significativo para mí y me condujo a examinar exhaustivamente los programas de las instituciones de educación superior (oficiales o de carácter público) formadoras de formadores en Educación Preescolar, acreditadas por la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU), específicamente las siguientes: Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Profesor. Especialidad: Educación Preescolar), Universidad de Los Andes (Licenciado en Educación Mención Preescolar), Universidad Nacional Abierta (Licenciado en Educación Preescolar) y Universidad del Zulia (Licenciado en Educación Preescolar).

Por su parte, la OPSU considera el mismo perfil para: el Licenciado en Educación Preescolar, el Licenciado en Educación Mención Preescolar y para el Profesor, Especialidad: Educación Preescolar, tal como se señala a continuación:

El Licenciado en Educación Preescolar o Profesor Especialidad: Educación Preescolar tiene como objetivo fundamental facilitar el desarrollo integral del niño (social, afectivo, cognoscitivo, motriz, físico-biológico) en edad preescolar, para lo cual aplica técnicas y procedimientos adecuados al proceso didáctico, cultivando la sensibilidad para lograr cambios sociales positivos en los niños y en los familiares; fomenta la participación de la familia en el proceso evolutivo integral del niño. Este profesional además está capacitado para estudiar la problemática propia del nivel y planificar, programar y organizar la administración de soluciones al problema detectado, así como también está en capacidad de organizar centros preescolares. (OPSU, 2017).

De la cita anterior concluyo que, dentro de las competencias del docente de preescolar, establecidas por la OPSU, se tienen: las relacionadas con el desarrollo en los estudiantes de los aspectos: social, afectivo, cognoscitivo, motriz, físico-biológico, competencias para detectar problemas y planificar sus soluciones y competencias gerenciales o de organización de centros de educación inicial, ahora bien, para alcanzarlas es necesario y determinante que existan asignaturas destinadas al desarrollo de la inteligencia emocional en estos docentes, puesto que, tal como fue señalado por Goleman (1998): “la competencia emocional tiene el doble de importancia que las habilidades meramente cognitivas en el desempeño óptimo de cualquier profesión” (p.43), con mayor preponderancia en la labor docente, fundamentalmente porque El Docente Esboza el Camino de sus Discípulos más allá de las Confines del Aula de clases.

## **Docentes emocionalmente inteligentes: ¿por qué los necesitamos?**

Su valor reside en lo siguiente: las emociones en los niños pequeños son frecuentes, es decir, constantemente están sintiendo y expresando sus emociones, todo lo que perciben a su alrededor les genera una emoción, ya sea miedo, tristeza, alegría, enfado, entre otras. Y ante una nueva vivencia o experiencia, los pequeños registran un conjunto de sensaciones y emociones que determinarán su actitud o comportamiento, de igual manera, éstas condicionan todas sus experiencias, vivencias y reacciones.

Por lo tanto, el comportamiento y la forma en que los docentes expresen sus emociones ante los niños, puede tener en éstos efectos muy positivos y favorecedores, o por el contrario, consecuencias negativas que pueden inutilizarlos emocionalmente, frustrarlos, disminuir su autoestima, y excluirlos, ocasionando graves consecuencias no sólo en el ámbito educativo, sino también en el social y por ende en múltiples aspectos de su día a día y en las diversas etapas de su vida. Esto no quiere decir que los docentes debemos ser complacientes en todo momento y aceptar y cumplir las demandas de nuestros estudiantes, puesto que, desde pequeño el ser humano necesita madurar para crecer.

Me explico, a través de nuestras actitudes y comportamientos debemos mostrarle a nuestros niños que también hay que convivir con el incumplimiento de sus expectativas, desilusiones o situaciones no deseadas, así asimilarán que en la vida no todo es dulce, fácil, cómodo, ni divertido, de otro modo, si les mostramos únicamente la parte agradable de la vida al complacer o conceder todas sus demandas: ¿qué pasará cuando se encuentren con la parte desagradable?, probablemente, sus “conductas defensivas en reacción a situaciones provocadoras de ansiedad” (Mussen et al., ob. cit, p. 139), no sean las más adecuadas, puesto que, “La emoción de cada momento es lo que modula decisivamente la conducta” (Maturana y Pörksen, 2004, c.p., Flores, 2010, p. 44).

Adicionalmente, lo más importante para su madurez emocional es que aprendan que no todo es lo que ellos quieren o como lo desean; aprendizaje que dependerá en gran medida de las respuestas que obtengan, en este orden de ideas, y de acuerdo con el planteamiento de Vygotsky, el desarrollo es producto de las interacciones que se establecen entre la persona que aprende y los otros individuos mediadores de la cultura (c.pVielmaet al. (ob. cit.), en consecuencia, de las reacciones de los demás aprenderán muchísimo y aprenderán a convivir con los momentos desagradables, a afrontar las adversidades que en la edad adolescente y adulta seguro también tendrán, pero, también aprenderán que el docente lo valora y respeta a pesar de que no siempre le correspondió ni satisfizo su demanda; estando también en capacidad de disfrutar los momentos placenteros al experimentarlos.

Esto debido a que la emoción representa una forma más de adaptación al medio ambiente, la emoción es una respuesta provocada por un estímulo o situación temporalmente próximos y conocidos (Palmero et al. 2011), entonces, lo ideal es que desde la primera infancia se proporcionen estímulos satisfactorios. En este contexto, la emoción puede tener connotación positiva o negativa, encontrándose vinculada a la adaptación ante situaciones que el ser humano percibe como amenazantes.

De igual manera, al experimentar una emoción ocurren cambios en nuestros pensamientos, razonamientos y en nuestro comportamiento, estos cambios o alteraciones provocan una respuesta, esta es la respuesta que ofrecemos al vivenciar una emoción concreta. Respuesta que, por lo general, los adultos aprendemos a canalizar, en otras palabras, los adultos con frecuencia elegimos como actuar cuando experimentamos ciertas emociones, es decir, los adultos desarrollamos la capacidad de expresar o no lo que sentimos, adicionalmente, podemos elegir hasta cómo expresarlo, todo esto, en función de nuestro bienestar emocional. Sin embargo, los infantes no pueden evitar sentir; éstos perciben por todos los poros de su piel variados estados emocionales que van cambiando y evolucionando a lo largo del tiempo. En conclusión, el adulto atiende más a lo racional que a sus sentimientos, emociones y a lo que manifiesta su cuerpo, mientras que los niños, expresan sus emociones de manera natural a través de su cuerpo, no se cohiben, no las reprimen., éstos son espontáneos, francos, sinceros.

Por consiguiente, la forma en que los niños pequeños expresan sus emociones es muy activa, dinámica y en ocasiones muy ruidosa, este ruido es lo que quizás hace que los adultos, que no poseen preparación e información al respecto, atiendan al ruido del comportamiento de los pequeños primero que al ruido de las emociones de éstos, también puede ocurrir que los diversos comportamientos que manifiestan los niños para expresar sus emociones, produzcan reacciones desfavorables hacia ellos, por parte de los adultos, siendo en este caso de vital importancia el tratamiento que los docentes ofrezcan a sus discípulos, en fin, las emociones no surgen porque sí, sin motivo alguno (Goleman, ob. cit.), no obstante, los seres humanos somos incapaces de predecirlas o controlarlas, pero, podemos aprender a canalizarlas, aunque es imposible evitar que aparezcan y sentir las.

En tal sentido, el quehacer pedagógico debe orientarse más allá de la transmisión de los acostumbrados contenidos escolares; implica el desarrollo de habilidades y aptitudes basadas en la inteligencia emocional que promuevan autonomía de sentimiento, pensamiento y acción. Entendiendo como Inteligencia Emocional: “La capacidad para percibir, valorar y expresar las emociones con exactitud; la capacidad para acceder y generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la capacidad para entender la emoción y el conocimiento emocional; y la capacidad para regular las emociones y promover el crecimiento emocional e intelectual.” (Mayer y Salovey, 1997, p. 10, c.p., Cabello y Ruiz, 2010, p. 42).

Lo cierto es que, tal como lo afirma Martínez (2017): para desarrollar la emocionalidad de los aprendientes, el docente debe contar con ciertas competencias emocionales, que en conjunto con su estilo educativo son de gran importancia para el desarrollo emocional del niño, ya que, ninguna persona puede dar aquello que no tiene. Nadie transmite lo que no posee verdaderamente interiorizado y forma parte de su esencia humana, aquello en lo que verdaderamente cree.

En síntesis, si los docentes desarrollamos las competencias para la adecuada gestión de nuestras emociones y además poseemos disposición para promover éstas en los aprendientes; estaremos en capacidad de ser facilitadores o mediadores del aprendizaje, en otras palabras, se requieren docentes emocionalmente inteligentes para consolidar espacios educativos donde aprender sea la pasión de todos los seres humanos, donde los seres humanos sepan gestionar los cambios y la incertidumbre, y posean competencias para interrelacionarse de forma empática, de allí, la urgencia de resignificar la formación inicial del docente y convertirlo en agente mediador de aprendizajes para la vida en sociedad.

## **Mediación: Un Reto para Preservar la Pasión por Aprender**

Al respecto, Gutiérrez y Prieto definen la mediación pedagógica o mediación en el aprendizaje como “La promoción del aprendizaje en el horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad” (c.p. Molina, 2008, p. 125). De lo que puede afirmarse, la mediación se refiere a la forma de interacción

pedagógica, que conduce a la generación de experiencias positivas de aprendizaje, principal dispositivo de aprendizaje y desarrollo emocional de las personas (Pilonieta, 2000, c.p. Escobar, 2011).

Por otra parte, Tebar (2003) afirma que mediar es un estilo de interacción educativa, orientado por una serie de creencias y principios antropológicos y psicopedagógicos (c.p. Escobar, op. cit.). Además, sostiene que la mediación es un concepto social porque implica apropiarse de cultura, códigos, valores y normas; tiene una dimensión educativa porque actúa con intención de intervenir sobre las competencias cognitivas de los alumnos. Por lo tanto, este proceso posibilita el reencuentro, la aceptación e implicación en un proceso transformador, modificador y constructor de la persona; por lo que es posible sólo en la reciprocidad del hombre para el hombre, para llegar a descubrir la esencia de sí mismo y la esencia de las cosas.

En base a lo anterior, para efectos de esta investigación la mediación del aprendizaje se concibe como un proceso de interacción pedagógica; social, dialógico, lúdico, consciente, intencional, sistemático, destinado a generar experiencias de aprendizaje significativo, que posibilite el desarrollo de las potencialidades humanas en el ser, hacer, conocer y convivir. Se considera un proceso social, por cuanto existe un intercambio de cultura, valores, normas; implica la acción con otro: docente y pares; quienes interactúan de manera intencional, consciente; además, porque esa interacción incide en el desempeño de quienes participan. De igual manera, la mediación en el aprendizaje es considerada como un proceso sistemático, por cuanto responde a una intención pedagógica, que debe considerar saberes previos, estilos de aprendizaje, finalidades educativas, contexto del aprendiz y didáctica de contenido.

Entonces, la mediación en el aprendizaje se convierte en una opción que promete caminos emergentes y un fluir de horizontes para la construcción de una nueva etapa en la evolución social. Es importante dejar claro que el docente mediador actúa solo como unaayuda, sin quitar al educando su protagonismo; es un facilitador instruido, conocedor del contenido y de estrategias que promuevan el aprendizaje, para guiar hacia el aprendizaje significativo.

La mediación en el aprendizaje debe constituir la piedra angular de la función docente, el docente mediador es ahora alguien que despierta potencialidades, que ayuda a descubrir, a pensar, a argumentar, a formar valores; dejando de ser un mero transmisor de conocimientos para ser un formador de personas libres, solidarias y responsables. Es el que conoce los contenidos académicos y también a sus estudiantes, buscando para cada uno de éstos el modo más eficaz de aprender, en concordancia con el tipo de inteligencia de los destinatarios de la acción educativa.

Bajo esta concepción, y en concordancia con lo sostenido por Martínez (ob. cit.), la educación que se alcanza a través de la mediación en el aprendizaje, es un proceso de liberación en el que el ser humano no sólo debe desarrollar las capacidades cognitivas que trae consigo, sino también su dimensión afectiva y de comportamiento (actitudes y hábitos) que hacen de cada uno, un ser original y único gracias a su esencia individual.

En consecuencia, la mediación en el aprendizaje representa la posibilidad de extender el entusiasmo por aprender, tan evidente en los niños pequeños, adicionalmente, señala Fried (2004), “no requiere de una legislación especial, ni grandes inversiones económicas, ni complejas reestructuraciones físicas de las aulas, o de todo el colegio” (p. 15). Su implementación y puesta en práctica, depende básicamente de la capacidad y pasión del docente, por lo tanto, lo primordial es que el docente mediador se oponga a toda medida que prive a los niños de su natural exuberancia y entusiasmo por aprender, de su tendencia a preguntar, a intentar comprenderlo todo, a asombrarse, a expresarse, a investigar, a construir, a imaginar. En tal sentido, para preservar y promover la pasión por aprender, es fundamental la capacidad y entusiasmo del docente, porque:

El acto educativo se impregna siempre de lo que el pedagogo comunica. Y, en pedagogía todo comunica. Por lo tanto, además de la comunicación explícita, a través del discurso hablado cuentan tanto o más otros discursos, como la posición del cuerpo, los gestos, el tono de voz, la mirada, las relaciones de cercanía o lejanía. (Gutiérrez y Prieto, c.p. Molina, ob. cit. p. 123).

Después de todo, “qué, cómo y cuánto aprenden los niños en la escuela, depende ampliamente de las competencias sociales, emocionales y cognitivas que hayan desarrollado en sus primeros años de vida” (Young, 2002, p. 98, en Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 2021 Metas Educativas). Por consiguiente, el objetivo principal de la mediación en el aprendizaje es ofrecer al niño las herramientas adecuadas para enriquecerse de los estímulos: que el niño sea consciente de su desarrollo, que construya una concepción del mundo propia en la solución de problemas relacionados con la vida práctica y que desarrolle una actitud autónoma, activa y autodidacta que le garantice la adquisición de conocimientos y hábitos aplicables no sólo en un contexto escolar sino también en su vida diaria, en fin, la mediación en el aprendizaje constituye Un Reto para Preservar la Pasión por Aprender.

Luego de bosquejar la importancia de contar con docentes emocionalmente inteligentes para la mediación del aprendizaje de sus discentes, y considerando la impronta de la formación inicial en los profesionales de la educación, es oportuno preguntarse: ¿los programas de formación de docentes de educación preescolar en Venezuela fomentan competencias pedagógicas basadas en la inteligencia emocional para la mediación en el aprendizaje de sus estudiantes?

Para vislumbrar la respuesta a dicha interrogante, bajo los postulados del paradigma interpretativo y el método hermenéutico procedí a “ojear”, examinar o escudriñar los programas de formación de docentes de educación preescolar de las universidades que conformaron la investigación.

“Ojeando” los programas de formación de docentes: ¿cuáles fueron sus hallazgos?

El análisis de contenido fue la técnica que utilicé para interpretar la información de interés que me permitió el acercamiento a los hallazgos, dicha técnica tiene como propósito descubrir los significados de un documento, en este caso, el examen, “ojeada” o análisis de los programas de formación de los futuros docentes de educación preescolar, lo realicé para develar su intencionalidad en relación al

fomento de competencias basadas en la inteligencia emocional para la mediación del aprendizaje de los estudiantes.

La totalidad de los programas inspeccionados se encuentra en formato digital, lo cual facilitó su análisis a través de la herramienta Atlas Ti, este procedimiento consistió en el desglose del contenido, la agrupación en temas y la identificación de categorías y subcategorías, examinando de cada asignatura o unidad curricular: los objetivos, las competencias que desarrolla, los indicadores de logro y los contenidos conceptuales, procedimentales, y actitudinales.

La indagación fue dirigida a precisar en el corpus estudiado la existencia de dos categorías o ejes temáticos: a.- conceptualización y/o divulgación de la inteligencia emocional y b.- fomento del desarrollo de la inteligencia emocional, de manera particular, se examina la promoción de actitudes que desarrollen en los futuros docentes comportamiento favorables referentes a los cambios emocionales ante situaciones de estrés, incertidumbre, y conflicto, bien sea en el ámbito personal o laboral, subdividido en: relaciones intrapersonales y relaciones interpersonales. Las categorías de análisis fueron sustentadas en los postulados de: a.- Salovey y Mayer, porque fueron quienes introdujeron el concepto de inteligencia emocional; b.- Daniel Goleman, por proponer que: las emociones se pueden aprender, y además, la competencia emocional tiene el doble de importancia que las habilidades meramente cognitivas en el desempeño óptimo de cualquier profesión y, c.- Howard Gardner por ser el propulsor de las inteligencias múltiples, entre las cuales destacan la intrapersonal y la interpersonal. De dicho estudio destacan los siguientes hallazgos:

- a) La malla curricular de las instituciones de educación superior (oficiales o de carácter público) formadoras de formadores en Educación Preescolar en la República Bolivariana de Venezuela, acreditadas por la OPSU solo contiene asignaturas para desarrollar competencias instrumentales en los futuros docentes, es decir, se prioriza a las competencias procedimentales para el desempeño docente en el aula, sobre las competencias personales, en tal sentido, no contempla el desarrollo de competencias relacionadas con la inteligencia emocional de los futuros docentes.
- b) Debido a que los programas de formación docente examinados no incluyen el desarrollo de la inteligencia emocional en los

futuros docentes, la formación inicial de los docentes titulados en la República Bolivariana de Venezuela no es pertinente con la sociedad naciente, con la cultura emergente, porque primero debemos SER, para poder hacer. Es decir, primeramente se debe fomentar el hábito de cultivar el crecimiento personal de cada docente; esto traerá consigo profesionales comprometidos con su rol y con su entorno.

c) Se determinó variación en la estructuración de los distintos planes de estudios examinados; quizás estos son estructurados de acuerdo con las áreas que cada institución de educación superior define como prioritarias en el perfil de sus egresados, porque no existe un lineamiento oficial que proclame su uniformidad, además, existe divergencia entre las titulaciones que otorgan las instituciones que conformaron la indagación (Licenciado en Educación Preescolar, Licenciado en Educación Mención Preescolar y Profesor, Especialidad: Educación Preescolar).

d) Existe un desfase/divorcio entre lo que establece el MPPE en los fines de la educación inicial y el perfil del niño y la niña que egresa de este nivel, con los planes o programas de formación inicial de docentes, pues, las asignaturas que conforman los distintos planes están enfocadas más a desarrollar competencias duras o relacionadas con el hacer, que aquellas competencias blandas o que tienen que ver con el ser, por ejemplo, habilidades actitudinales o competencias transversales que incluyen la gestión emocional para elegir conscientemente la respuesta a cada situación, sin importar lo que esté sucediendo en el exterior, ni cómo se comporten los demás.

e) Diversas asignaturas pueden utilizarse para el desarrollo de la emocionalidad de los niños y niñas cursantes de educación preescolar, por ejemplo, expresión literaria en la educación inicial contempla la narración, recreación y dramatización del cuento, así mismo incluye dentro de sus estrategias a la poesía y el teatro, en este caso, son recursos versátiles en los cuales el docente puede apoyarse para que los niños y niñas identifiquen las diversas emociones, mediante el juego de roles y/o la observación de los comportamientos propios y de sus compañeros, sin embargo, estas particularidades no están de manera explícita en ninguna asignatura, posiblemente, porque tampoco se contempla en los contenidos programáticos el desarrollo de la emocionalidad del

futuro docente, ni el desarrollo de competencias relacionadas con un ser sensible socialmente, empático, observador y conocedor de sí mismo y consciente de sus potencialidades y limitaciones.

Por lo tanto, en este escenario, difícilmente los docentes pueden ser emocionalmente inteligentes, ¿cómo pudieran serlo si esto no está contemplado en los programas de formación inicial de su profesión?, no obstante, es posible que muchos docentes hayan desarrollado estas competencias por iniciativa propia, bien sea realizando actividades de formación para su crecimiento personal o porque algunos de sus formadores compartieron dichos contenidos de forma transversal en sus asignaturas.

## **Reflexiones Finales**

Concluida la investigación en las siguientes líneas comparto algunas reflexiones que surgieron del análisis realizado:

- a) La Inteligencia Emocional es una asignatura fundamental que debe incluirse como obligatoria en todos los programas de formación inicial, pero, de manera particular en los programas de formación inicial de docentes, así como también debe incluirse en todos los niveles del sistema educativo, donde el accionar de manera emocionalmente inteligente sea la pauta en todos los encuentros pedagógicos, de esta manera nos acercáramos progresivamente a una sociedad inclusiva, justa y fraternal.
- b) Incluyendo asignaturas que promuevan el desarrollo de la inteligencia emocional, los futuros docentes pueden adquirir herramientas para gestionar sus emociones, y convertirse en modelos positivos para sus aprendientes, puesto que, “las aulas son para el alumno uno de los modelos de aprendizaje socioemocionales más importantes” (Extremera y Fernández, c.p. Cabello, ob. cit., p. 43).
- c) Para desarrollar la inteligencia emocional y la pasión y amor por el aprendizaje, se requiere: un ambiente de confianza, entusiasmo, motivación, amor, libertad, y sobre todo, es necesario un docente que sea percibido como alguien a quien admirar para luego imitar, pues, los talentos de los docentes no pueden ser heredados por sus

aprendices, pero, se pueden imitar los valores, principios, formas de actuar y comportarse, porque las conductas se aprenden y al cambiar el molde, cambia la forma.

d) Para favorecer el aprendizaje, es necesaria la formación en neurociencias porque “El aprendizaje compatible con el cerebro es el actual paradigma que se deduce de la investigación del cerebro para explicar los principios de aprendizaje con que trabaja el mismo” (Atakent, Akar y Cohen, c.p. Velásquez et. Al., 2006, p. 231). Por lo tanto, otra asignatura que debe formar parte de los programas de formación inicial de docentes, es la referida a la neurociencia, como ciencia que proporciona los conocimientos relacionados con el funcionamiento del cerebro, el órgano que rige todos nuestros comportamientos y funciones vitales.

e) El hecho de que la educación emocional se incluya en las aulas de forma obligatoria y explícita en el currículo, sería una verdadera muestra de reconocimiento social que no se tiene actualmente en la República Bolivariana de Venezuela, sin embargo, no puede quedarse tan solo en una asignatura porque cuando el niño y la niña llegan a la escuela ya tienen una historia emocional detrás, incluso antes de su nacimiento, en consecuencia, para poder situar estos elementos teóricos en la realidad, es necesario hacer un ejercicio pragmático y aproximarse a su praxis.

f) Los contenidos de los programas de formación plantean una intencionalidad de aprendizajes (currículo explícito) que los estudiantes deben alcanzar como resultado de la acción e interacción educativa creada y mediada por los docentes, no obstante, dependiendo de sus actuaciones y desempeño (currículo oculto: que actúa en las áreas de valores, conductas y cualidades personales), pueden favorecer o dificultar la inclusión de los aprendientes en los espacios académicos, influyendo de manera directa en su rendimiento escolar, social, y madurativo; desde esta perspectiva, fluye en mí un manantial de esperanza de que, por iniciativa propia, muchos docentes hayan desarrollado competencias pedagógicas basadas en la inteligencia emocional para la mediación en el aprendizaje de sus aprendices, en este contexto, la actuación docente sería muy favorecedora y benéfica para los estudiantes.

g) Es posible que los docentes que no poseen las competencias emocionales adecuadas, brinden un trato indigno que deja huellas en la personalidad y la conducta de los niños y niñas, limitando su

desarrollo psicoemocional al impregnarlos de creencias limitantes que inhiben su creatividad y la expresión de sus sentimientos; llegando al punto incluso de afectar su rendimiento académico y personal por el resto de su vida, pues se ha evidenciado que: “las relaciones interpersonales dentro de la institución determinan la disposición hacia el aprendizaje” (Martínez et al. 2014, p. 473).

h) Coincido con la opinión de La Comisión de las Comunidades Europeas (2007), la cual sostiene que: “Algunos de los retos más importantes, que tienen la máxima pertinencia para el bienestar de las personas y el bien de la sociedad, están relacionados con la calidad de la educación y la formación inicial, que empiezan a partir del aprendizaje precoz y la educación preescolar” (p.3), en tal sentido, queda plenamente justificada la importancia de desarrollar la inteligencia emocional tanto en la formación inicial de los docentes, como en los niños y niñas desde su ingreso al nivel inicial de educación.

Lo cierto es que, docentes con competencias relacionadas con la inteligencia emocional, pueden contribuir con la construcción de una sociedad para la sana convivencia, porque éstas le permite resignificar sus actuaciones, reconocerse y reconocer al otro en aras de mejores relaciones intra e interpersonales y por supuesto le permitirán una adecuada mediación de los aprendizajes de sus estudiantes, en tal sentido, se requiere la superación de algunos retos o desafíos por parte de las instituciones de educación superior que forman docentes.

## **Desafíos para las Instituciones Formadoras de Formadores en Venezuela**

En base a lo expresado hasta este momento, se hace necesario la urgente implementación de algunos desafíos por parte de las instituciones formadoras de formadores en Venezuela, entre los cuales resaltan los siguientes: a) Realizar periódicamente revisiones y actualizaciones de las diversas unidades curriculares y sus contenidos programáticos, con el propósito de ajustarlos a la realidad cambiante y a las demandas del entorno; b) Incluir en los programas de formación inicial unidades curriculares que permitan el desarrollo de competencias para la consolidación de la inteligencia emocional

en los docentes; c) Para aminorar la ausencia de docentes que no poseen las competencias emocionales para desarrollar encuentros pedagógicos favorables, se sugiere, que estos realicen postgrados, especializaciones y actividades de desarrollo personal (talleres, diplomados, conferencias, conversatorios, entre otros), en relación a las siguientes áreas de conocimiento: programación neurolingüística, inteligencia emocional, atención plena, pedagogía sistémica, constelaciones familiares, psicología positiva, entre otros; d) Promover la cultura de la formación permanente en los docentes de los diversos niveles educativos; con el propósito de que estos profesionales se mantengan actualizados con las nuevas tendencias de la sociedad y los intereses de sus aprendientes.

De concretarse lo señalado, desde las aulas de clase de educación inicial, se estaría contribuyendo a formar seres caracterizados por poseer: curiosidad constante, poderosa imaginación, independencia, persistencia, facilidad para relacionarse, seguridad en sí mismos, buen humor, autosuficiencia, alegría, respeto por la diversidad y por el entorno, disposición para compartir sus saberes, y pasión por aprender, entre otras cualidades (Martínez, ob. cit).

Antes de concluir el ensayo, deseo manifestar que la investigación representó para mí un acontecer de autoformación que movilizó vitalmente mi mirada para reflexionar en relación a las actuaciones incoherentes que he realizado por no poseer las mencionadas competencias, quizás porque así actuaron mis formadores; siendo éstos quienes nos inspiran, pero, también quienes nos limitan, en este contexto, me identifico totalmente con lo señalado por WuTing-Fang: “La educación es como una espada de dos filos, puede volverse peligrosa si no se usa adecuadamente” (c.p. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. 2000, p.35), por lo tanto, es inminente reorientar aquellas prácticas educativas destinadas solo a brindar capacitaciones prosupervivencia, olvidando lo trascendente que significa el hecho de poder conocer el propio mundo interior, para poder crecer como persona de forma progresiva y paulatina.

Finalmente, conociendo que en la República Bolivariana de Venezuela las instituciones formadoras de formadores no incluyen en sus planes de estudios unidades curriculares que proporcionen el desarrollo de las competencias pedagógicas basadas en la inteligencia

emocional para la mediación en el aprendizaje, sería de suma relevancia desarrollar otra investigación que permita un acercamiento a los escenarios donde ocurren las interacciones entre facilitadores y aprendientes de educación inicial, y develar las competencias de estos docentes para la mediación de los aprendizajes y el desarrollo de la emocionalidad de sus estudiantes.

*"Estamos privando a niños y jóvenes de un desarrollo óptimo cuando no les damos oportunidades de aprendizaje social y emocional"*  
René Diekstra.

## Referencias

- Cabello R, Ruiz D y Fernández P.(2010). Docentes emocionalmente inteligentes. REIFOP, 13(1), 41 – 9. Recuperado de [http://emotional.intelligence.uma.es/documentos/Docentes\\_emocionalmente\\_inteligentes\\_2010.pdf](http://emotional.intelligence.uma.es/documentos/Docentes_emocionalmente_inteligentes_2010.pdf)
- CEPAL, UNESCO. (2005). Invertir mejor para invertir más: financiamiento y gestión de la educación. Informe del Trigésimo período de sesiones de la CEPAL. Santiago, Chile: Autor.
- Comisión de las Comunidades Europeas. (2007). Documento de Trabajo de los Servicios de La Comisión Escuelas Para El Siglo XXI. Recuperado de [http://www.europarl.europa.eu/RegData/docs\\_autres\\_institutions/commission\\_europeenne/sec/2007/1009/COM\\_SEC\(2007\)1009\\_ES.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/docs_autres_institutions/commission_europeenne/sec/2007/1009/COM_SEC(2007)1009_ES.pdf)
- Elvir A, Asensio C. (2006). La atención y educación de la primera infancia en Centroamérica: desafíos y perspectivas. Recuperado de [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000147488\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000147488_spa)
- Escobar, N. (2011). La mediación del aprendizaje en la escuela. Acción Pedagógica, 20, 58–73.
- Flores, L. (2010). El placer de aprender. Revista Electrónica Educare. XIV, N° Extraordinario, 41-47. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194115343004>
- Fried, R. (2004). La pasión de Aprender, que los niños recobren el goce de descubrir. Chile: Cuatro Vientos.
- Goleman, D. (1998). Inteligencia Emocional. Barcelona, España: Kairos S.A.
- Machado A. (2006). Presentación del libro. En: OREALC, UNESCO. (1era ed.). Modelos innovadores en la formación inicial docente (pp. 9). Santiago, Chile: OREALC.

- Martínez L, Caraballo Á, Pérez A, Marcano C. (2014). Sentido de pertenencia e inclusión social, desde las expectativas de los estudiantes de nuevo ingreso en la UDO Anaco. *Saber, Universidad de Oriente*. 26(4),472–9.
- Martínez, L. (2017). *Competencias pedagógicas basadas en la inteligencia emocional para la mediación en el aprendizaje del niño y la niña en educación inicial: un reto en la educación de hoy* (tesis doctoral). Universidad Latinoamericana y del Caribe, Caracas, Venezuela.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación. (2007). *Subsistema de Educación Inicial Bolivariana: Currículo y Orientaciones Metodológicas*. Caracas, Venezuela: Autor.
- Molina, G. (2008). *Mediación Pedagógica y Corporeidad*. *Memorialia*. 5, 123-130.
- Murillo, J. (2006). *La formación de docentes: Una clave para la mejora educativa*. En: OREALCL, UNESCO. (1era ed.). *Modelos innovadores en la formación inicial docente*(pp. 11 – 18). Santiago, Chile: OREALCL.
- Mussen P, Conger J, Kagan J. (1974). *Desarrollo de la Personalidad en el Niño*. Ciudad de México, México:Trillas.
- OPSU (2017). *Libro de Oportunidades de Estudios*. Recuperado de <http://loeu.opsu.gob.ve/vistas/carreras/consultar.php?id=566>
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2010). *2021 Metas Educativas. La educación que queremos para la generación de los bicentenarios*.Madrid, España:OEI.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2003). *La comprensión del cerebro humano; El nacimiento de una ciencia del aprendizaje*. París, Francia: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Palmero F, Guerrero C, Gómez C, Carpi, A, Gorayeb R. (2011). *Manual de Teorías Emocionales y Motivacionales*.Castellón de la Plana, España:Universidad Jaime I.
- Prado, C. (25 de abril de 2005). *Educación en y para la incertidumbre: El aprendizaje también nace de la emoción, no solo del intelecto*.UniVerso.El Periódico de los Universitarios.Recuperado de <https://www.uv.mx/universo/180/infgral/infgral05.htm>
- Rodríguez, A. (1989). *Interpretación de las actitudes*. En Mayor J, Pinillos J. *Tratado de Psicología General. Creencias, actitudes y valores*(pp. 41 – 87). Madrid, España: Alhambra.
- Sambrano, J. (2005). *La PNL en los Niños*.Caracas, Venezuela: Alpha Grupo Editorial.
- Velásquez B, Calle M, Remolina N.(2006). *Teorías neurocientíficas del aprendizaje y su implicación en la construcción de conocimiento de los estudiantes universitarios*. *Tabula Rasa*. 5, 229 – 45.
- Vielma E, Salas M. (2000). *Aportes de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner. Paralelismo en sus Posiciones en Relación con el Desarrollo*. *Educere*. 3(9), 30 – 7.